

Ilusionista local Luis Albornoz hace historia con “un mago en el desierto”

MÉRITO. Es la única propuesta de su tipo en ser seleccionada para la gira nacional 2026 impulsada a través de los Fondos de Cultura. El artista sostiene que su intención es demostrar que la zona es capaz de producir “imaginario e identidad”.

Redacción

cronica@diarioatacama.cl

Luis Albornoz, ilusionista que ha presentado su trabajo en el escenario del Magic Castle de Hollywood, encabeza la única propuesta de su género seleccionada para girar por Chile el 2026. Una fusión inédita de atmósfera y poesía visual, que pone en valor la identidad del territorio más árido del mundo.

Los resultados de la línea nacional de los Fondos de Cultura 2026 del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio traen una novedad significativa para las artes escénicas. Desde la Región de Atacama, el proyecto “Un mago en el desierto” se distinguió como el único representante del ilusionismo del país de la competitiva línea de Circulación de Artes Escénicas de la convocatoria.

Bajo la dirección de Luis Albornoz, artista con trayectoria internacional en escenarios de Estados Unidos y parte de la reciente misión de ProChile en Bolivia, la obra marca un hito de descentralización. Este reconocimiento permitirá ratificar la relevancia artística del ilusionismo contemporáneo en la cartelera de escenarios de la zona centro y norte del país.

LA OTRA RIQUEZA DEL NORTE: UNA DRAMATURGIA DEL PAISAJE

“Atacama es mundialmente reconocida por sus minerales. Nuestro objetivo es mostrar que también somos una región capaz de procesar imaginario e identidad para compartirlo con el resto del país”, sostiene Albornoz.

Distante del formato de entretenimiento convencional, el montaje propone una “dramaturgia del paisaje”. Con la asesoría de guion de la destacada poeta Malú Urriola, la obra utiliza el ilusionismo como un lenguaje artístico pa-



“NUESTRO OBJETIVO ES MOSTRAR QUE TAMBIÉN SOMOS UNA REGIÓN CAPAZ DE PROCESAR IMAGINARIO E IDENTIDAD PARA COMPARTIRLO CON EL RESTO DEL PAÍS”, DIJO EL MAGO LUIS ALBORNOZ.

ra narrar la soledad, la resiliencia y el misterio del desierto. A través de microrrelatos y actos de ilusionismo donde participa el público, Albornoz desvela lo mágico en lo cotidiano, convirtiendo a los espectadores en protagonistas quienes explorarán su propia relación con el asombro para responder: ¿Dónde comienza

la magia?

EL VALOR DE LO ANALÓGICO

En una era saturada de interfaces digitales, la obra rescata la pureza de la magia de cerca en conexión directa con el ejecutante. Se privilegia la relación humana sin el uso de circuitos cerrados, cámaras o pantallas, generando un espacio de cali-

dez e intimidad técnica.

Esta dimensión artesanal se extiende al telón de fondo, donde el equipo ejecuta una propuesta de sombras en tiempo real. A diferencia de las proyecciones digitales, esta ejecución orgánica y única escapa a la perfección fría de los algoritmos, otorgando a la obra una textura visual irreplicable en ca-

da función.

COORDENADAS DE LA GIRA

“Un mago en el desierto” se posiciona como una pieza diseñada para la contemplación y la experiencia poética, recomendada para un público juvenil y adulto (desde los 12 años).

La itinerancia, programada para julio de este año, contem-

pla funciones, conversatorios y laboratorios de mediación. “Es compartir que en el norte existe una veta de asombro y que el arte mágico permite darle un espacio en la realidad”, concluye el director de Fundación Atacamagica. La gira busca demostrar que la vanguardia del ilusionismo chileno tiene denominación de origen.